

# CIPIE Fundación CENTRO DE INVESTIGACION Y PROMOCION IBEROAMERICA Y ESPAÑA

Núñez Morgado 4, Of. 92, Tel. 733.74.74, Código Postal: 28036 - MADRID



**Jaime Castillo Velasco**

**EL**

**PENSAMIENTO**

**POLITICO**

**DE**

**EDUARDO FREI**

**CIPIE** Fundación CENTRO DE INVESTIGACION  
Y PROMOCION IBEROAMERICA Y ESPAÑA

---

Presidente  
ANDRES ZALDIVAR LARRAIN

Secretario General  
LUIS RISOPATRON RENARD

COMISION PERMANENTE

FERNANDO ALVAREZ DE MIRANDA  
Presidente

IÑIGO CAVERO LATAILLADE  
Vice Presidente

JOSE MARIA GIL ROBLES  
Vocal

ALBERTO MONREAL LUQUE  
Vocal

Reconocida, clasificada e inscrita como Fundación Cultural Privada de Promoción por orden del 11 de noviembre de 1981 del Ministerio de Cultura y publicada en el «Boletín Oficial del Estado» número 297, página 29106, de 12 de diciembre.

**Jaime Castillo Velasco**

## **EL PENSAMIENTO POLITICO DE EDUARDO FREI**

---

**ENERO - FEBRERO 1985**

## PROLOGO

Cuando los promotores de la idea de crear la Fundación Cipie, hoy una satisfactoria realidad, invitaron a Don Eduardo Frei a formar parte del Patronato, no sólo dió su aceptación, sino que se mostró entusiasmado de grado sumo con la iniciativa. El estaba convencido que Iberoamerica debía ocupar un sitio mucho más importante en la Nueva Sociedad que aquel que tenía y tiene. "Los cristianos del mundo - exclamaba - ¿no tendrán una palabra que decir? ¿Nuestra America Latina será un simple productor de cobre, hierro, caucho o de soldados? ¿Tendrán las juventudes, los trabajadores, los intelectuales de América la clara visión y, más que eso, la entereza para superar las fuerzas desencadenadas del peor materialismo y echar así las bases de una verdadera unidad continental y los fundamentos de una real democracia? ". Todo esto lo escribía en Junio de 1.947. Inquietudes de un adelantado y apasionado por el destino del continente.

Increíblemente, ya han pasado tres años del desaparecimiento de ese hombre, líder, intelectual y humanista, hoy más inmenso e irremplazable que nunca. La vigencia de sus ideas, la claridad para plantear el futuro, hacen que su figura continúe agigantándose con el paso del tiempo.

La Fundación CIPIE en este nuevo aniversario de su muerte quiere recordar al más insigne de sus Fundadores con esta publicación, obra de uno de sus más cercanos amigos, ministro de su gobierno e ideólogo de su Partido: Jaime Castillo Velasco, recientemente galardonado con el premio español de los Derechos Humanos.

# EL PENSAMIENTO POLITICO DE EDUARDO FREI

## *Un Político de Envergadura Continental.*

Es grato para mí evocar la figura humana y política de Eduardo Frei.

No puedo ocultar la dificultad de la tarea. Resulta aventurado, en verdad, introducirse en los múltiples aspectos que un político de envergadura continental, como Eduardo Frei, ofrece al estudio. Hay una presencia suya tanto en el desarrollo de las grandes ideas de nuestro tiempo, como en el destino de nuestros pueblos americanos. Hay, además, el recuerdo de su personalidad, de su sentido vital, de su capacidad para establecer vínculos y de su ejemplo como hombre.

Todo esto permanece aun casi sin ser investigado. Sucede muchas veces de ese modo con los grandes demócratas. Su forma de ser grandes carece de ciertos sensacionalismos fácilmente utilizables. Se empieza a conocer lo que han sido mucho tiempo después. Entretanto, la polémica pública tiende a reducirlos a situaciones específicas, a ligarlos a posiciones estrechas y a hacerlos perder su sentido universal.

## *El Hombre de Fe Cristiana.*

No se puede explicar la idealidad, la convicción, la perseverancia y el contenido de sus concepciones políticas sin recordar la base cristiana de que partía. Eduardo encontró ahí la fuerza que manifestó en la acción política. La había recogido en su hogar, en el colegio, en la universidad, como alumno y como maestro. Más tarde, militó en el Partido Conservador. Era éste el lugar en que se cultivaba una tradición de catolicismo que pudiésemos llamar aristocrático y clerical. La Iglesia estaba inmersa en un marco entrecruzado de sectarismos propios y ajenos poco aptos para la tolerancia. Pero, ya en los años veinte y treinta, no sólo por el proceso histórico mismo, sino debido también a las aperturas traídas por las encíclicas sociales, la situación había cambiado mucho. No estoy seguro de que en otros partidos católicos del continente haya pasado algo parecido, mas, en Chile, ese viejo tronco conservador era menos compacto de lo que se creía. Dos tesis se estaban perfilando desde comienzos de siglo: una de orientación liberal-capitalista en lo económico, que tendería más tarde a posiciones autoritarias en lo político; otra, influida por las ideas sociales de la Iglesia Católica, que se inclinaría, en cambio, hacia la democracia. Estas dos corrientes se enfrentaron por primera vez en los años 36 a 39. De aquí surgió la Falange Nacional, como partido independiente. Ella fue la base sobre la cual se levantó el actual Partido Demócrata Cristiano, después de los conflictos ideológicos y políticos de los años 46 y 52 que produjeron la división del Partido Conservador.

Eduardo Frei era una de las figuras destacadas de esta generación fundadora. La visión cristiana de la vida, proyectada a la política, asentada con los aportes doctrinarios que venían de Europa, especialmente de Jacques Maritain; el nuevo papel que comenzaba a tomar el catolicismo social y la penetración de esa juventud en los problemas políticos, económicos y culturales, hicieron lo demás. El humanismo de inspiración cristiana pasó a ser la ideología en que se apoyaba el movimiento. Se sentían netamente las diferencias respecto de la significación política de las grandes direcciones de derecha o de izquierda reinantes. La Falange Nacional discrepaba del catolicismo conservador en que rechazaba el confesionalismo e invocaba una inspiración cristiana. Rechazaba el orden social individualista, ligado al régimen económico tradicional y también combatía el modelo de socialismo estatista y con partido único que predominaba en algunos sectores de izquierda. Perseguía pues, un orden democrático en lo político y una aspiración de cambio social, que surgiría de los conceptos cristianos y de la experiencia contemporánea.

### *El Humanista Cristiano.*

Eduardo Frei jamás se apartó de esos puntos de vista. El humanismo cristiano, entendido como doctrina y actitud vital, estuvo en su vida de estadista y militante de partido. Por lo mismo, lo que había de firmeza en su posición teórica fue complementado notablemente por su disposición a la tolerancia frente a las ideas de los demás. La política nunca fue, para él, un mundo dogmático; su tesis era la reunión de los hombres afines en torno a objetivos amplios de acción. El interés del pueblo estaba en la raíz de esa convergencia; las filosofías de cada cual debían ser tomadas como aportes a esa forma de alianza. Mas, ella no era ni podía ser un mero practicismo. Los conceptos fundamentales de libertad y justicia seguirían trazando los límites de las relaciones políticas. Conservó, como la mayor parte de los hombres que empezaron con él una lucha por ideales, la marca de esa doble actitud: firme convicción personal, flexibilidad intelectual y práctica en las relaciones partidistas.

La necesidad de tener una definición doctrinaria clara, pero que, al mismo tiempo, significase abrir los horizontes a la convivencia de los hombres se nota ya en uno de sus artículos, escrito al momento de formarse la organización internacional de los demócratas cristianos de América. Allí decía:

### *Una Auténtica Democracia Cristiana.*

“La palabra social cristianismo es muy fácil de usar. Es cómodo para muchos llamarse social-cristianos: un vago deseo reformista; la esperanza de remozarse, con una etiqueta que tiene prestigio y que usada con prudencia no compromete y hasta da un tono de “avanzada”; la conveniencia de aparecer en la misma línea con los partidos europeos triunfantes, invitan a usar la expresión que se convierte así en un tibio y sonrosado reformismo, que equidista del individualismo y del estatismo. Es así como han surgido y muerto algunos partidos que se auto-califican de social-cristianos, o lo que

es peor, observamos que algunos gobernantes, casi siempre enemigos de la democracia, se proclaman social-cristianos, sin conocer sus fundamentos, ni practicar sus principios. No hay manera de impedir estos hechos; pero, por lo mismo, hemos tratado en la Reunión de la imperiosa necesidad de actuar en relación los que damos una expresión bien determinada y concordante a esta doctrina y que no la queremos reducir a sus expresiones mínimas o a sus aspectos declarativos y electorales, sino que es antes que nada una norma de conducta que se define en las bases señaladas y en la cual participan los que a juicio del comité cumplen con este doble requisito. Esto, lo repetimos, sin ánimo de exclusión; pero con voluntad decidida de evitar todo confusionismo o debilidad que por las razones expuestas resultarían funestas para el futuro de una auténtica democracia cristiana, que no puede ser fruto ni del oportunismo, ni disfraz de ensayos anti-democráticos pseudo-fascistas; ni pretexto de ambiciones que buscan apariencias de una doctrina que no conocen y que no viven”.

Se podrá advertir, en el curso de su vida política, que Eduardo Frei mantuvo siempre esa misma dirección.

### *El Demócrata.*

Pocas personas, en el ámbito latinoamericano, podrían merecer mejor que Eduardo Frei el honor de ser considerados demócratas ejemplares. Es curioso comprobar que, tanto en él como en la generación fundadora de su movimiento, la idea de una democracia en que se reúne, como en un sólo ser, la forma y el contenido, lo político y lo social, la libertad y la justicia, estuvo desde el comienzo, de manera perfectamente nítida. No hubo necesidad de pasar de un concepto a otro. Ambos lados del problema estuvieron visualizados como indisolubles desde el comienzo. El lenguaje de estos jóvenes de inspiración cristiana no hizo separaciones abstractas entre ambos aspectos. La democracia era el intento de realizar un mundo en que la libertad y la justicia estuviesen hermanadas. Es el problema básico a que se encuentran enfrentados los demócratas de todas partes: el peligro de caer en uno de los extremos por el énfasis que se pone para salvar al otro. La dialéctica entre la democracia y la dictadura, tal como se planteó en el Congreso del Pensamiento Político Latinoamericano, celebrado el año pasado aquí en Caracas, con motivo de las festividades en honor de Bolívar, radica justamente en ese conflicto. Algunos temen que la libertad sea ahogada por el propósito de cambiar la realidad social; otros, que la defensa de la forma tradicional de las libertades impida la satisfacción de las necesidades de la gran masa popular. Reacción y revolución se excluyen y se combinan infinitamente para producir resultados muchas veces ajenos al interés de los pueblos. Eduardo Frei lo dice también, ahora ya en uno de sus últimos mensajes:

“En este proceso ambos acaban por parecerse: uno y otro desconocen derechos humanos esenciales; uno y otro determinan que la democracia en sus naciones es imposible; uno y otro definen cuál es la verdad, y declaran enemigos de la Patria a quienes no aceptan su formulación oficial; uno y otro recurren a la violencia; uno y otro estiman que la suprema ley es la seguridad del Estado tal como ellos la conciben para su propio beneficio; uno y otro suprimen los partidos políticos, salvo naturalmente el que ellos reconocen como único; uno y otro debilitan en los hechos las instituciones intermedias y de base, para dejar al ciudadano inerme frente a un Estado todopoderoso; uno y otro dicen respetar al pueblo, pero las organizaciones que establecen las generan desde arriba, sin permitir que surjan realmente como expresión auténtica de la voluntad popular libremente manifestada; uno y otro controlan directa o indirectamente los medios de comunicación y pretenden concientizar a los pueblos a través de una propaganda sistemática; uno y otro piensan que la libertad y el pluralismo implican un desorden incompatible con el modelo político y económico que proponen, el que anuncian traerá la solución de todos los problemas; uno y otro ofrecen sacrificios presentes para la conquista de un paraíso futuro en que nacerá el hombre nuevo, aunque sin señalar plazos, mas pasan los años sin que las metas anunciadas se alcancen”.

Quizás, para muchos, este juicio resulte demasiado duro e injusto. Quizás se diga que no es verdadero ese paralelismo de posiciones antagónicas que conducen a consecuencias análogas. El debate al respecto estaría muy dominado por las circunstancias concretas de los contradictores. Quienes sufren la ausencia de libertades o de justicia pueden acentuar o suavizar aquellos aspectos que más les afectan. Por eso la validez general del juicio dado por Frei, se mantiene íntegramente.

### *La Revolución en Libertad.*

Mas, era necesario poner en práctica esos conceptos. Desde el ángulo de la lucha política, la concepción de la democracia obligaba a dar un contenido social-económico al régimen de las libertades públicas y el respeto a los derechos del hombre. El intento constante de aproximarse a ese objetivo dio su fruto en las campañas de 1958 y 1964, en que Eduardo Frei fue candidato a la Presidencia de la República. En la primera, el mensaje no estaba todavía maduro, pero, en la segunda, cobró una fuerza avasalladora. De ahí surgió el lema de “revolución en libertad”, que pretendía encerrar en una fórmula los dos aspectos teóricos y prácticos del tema. La reivindicación de la libertad era para enfrentar una eventual solución de tipo dictatorial; la de revolución tenía por objeto indicar que se entraría a un proceso de cambios estructurales. La unión de ambos, en una perspectiva histórica, se ofrecía como la realización de la libertad y de la revolución simultáneamente.



Este planteamiento atrajo sobre sí las críticas de quienes eran afectados por su significado. Más allá de la verdad de cada bando, que, por supuesto no entra en el propósito de esta exposición, unos quisieron negar que tal tentativa fuese verdaderamente una garantía de la libertad. Desde temprano, las reformas sociales provocaron una réplica basada en la afirmación de que el Gobierno de Eduardo Frei se encaminaba a la dictadura. Por la otra, el hecho de que permaneciese la estructura política tradicional, con sus instituciones, virtudes y vicios del libre juego partidista, acarreó la crítica de que el proceso no era suficientemente revolucionario.

Todo esto debiera ser visto por sus consecuencias en estos años. Muchas lecciones tienen que sacar los chilenos de lo ocurrido desde entonces hasta hoy. Parece que debiéramos comprender mejor ahora lo que vale la libertad y lo que significa la justicia social. Los conceptos abstractos, muy traídos y llevados, no hablan con toda su fuerza. Pero, cuando la reunión de ambos, en un ensayo coherente, es disuelto por la vía de otro ensayo que permite palpar las consecuencias de la dictadura o la injusticia, entonces el significado real del problema aparece bien a la luz.

Eduardo Frei tuvo conciencia plena de esta situación. Como teórico, o como gobernante, jamás falló a las exigencias esenciales de la democracia. Cuando, bajo su propio gobierno, ocurrieron episodios trágicos en que el exceso del procedimiento policial costó la vida de personas, pude apreciar desde cerca la angustia con que ese gobernante hubo de enfrentar el hecho ya consumado y ajeno a sus intenciones y a sus procedimientos.

### *Un Hombre de la Historia de Chile.*

Es difícil para un demócrata, aun cuando se trate de un hombre como Eduardo Frei, liberarse de las leyendas negras. En la perspectiva de los hechos, es, hoy día, tan injusto y absurdo atacarlo por la supuesta inclinación hacia el comunismo, como zaherir su nombre por la también supuesta proximidad con el régimen actual de Chile. Tales juicios no resisten la prueba de los hechos. Menos aún se compadecen con la vida entera de un hombre que profundizó en las ideas y que se convirtió en una de las figuras más representativas de la historia de su patria en el presente siglo. Cuando se llega a esas alturas, es inútil tratar de reducir su imagen con argumentos sacados de las pequeñas odiosidades del momento. Frei vivió y murió como un demócrata de envergadura internacional, como un político amado por su pueblo y respetado por todos, aun por quienes fueron sus adversarios. Son muy escasos los que pudieran negarse, aun hoy, a ver las cosas de otro modo.

## *El Estadista.*

Al comenzar su gestión de Gobierno, Eduardo Frei tenía un buen equipo de colaboradores, un respaldo partidario, un programa elaborado en términos muy rigurosos, un apoyo popular bastante grande y una filosofía general como orientación. El mismo fue el forjador de su candidatura mediante su destacada actuación como dirigente político a través de los años. En particular, en el Senado, logró destacarse como una de las más importantes figuras. Sus discursos parlamentarios le sirvieron para formular un juicio sobre el pasado, el presente y el futuro del país. El contexto internacional latinoamericano también estaba incluido. Se puede decir que su destino fue ratificado indeleblemente por el papel que allí asumió. No estuvo jamás en las pequeñas cosas de la política. No participó en intrigas ni hostilizó a sus adversarios. Tampoco se preocupó de recoger las inyectivas. Se limitó a cumplir con su deber. El sillón parlamentario fue un lugar desde donde enseñó a los chilenos a trabajar por su patria. Sus discursos tuvieron siempre ese tono de altura y dignidad que lo mostraron como el hombre nuevo que surgía de la vida misma de la nación, que la conocía de norte a sur y que había estudiado sus problemas. Pudo pues proponer un "marco de ideas", como él decía, dentro del cual era posible encauzar una etapa de progreso. La fuerza con que nació su candidatura, que de hecho quebró hasta las resistencias de muchos de sus adversarios, y que, en definitiva, logró, más que el apoyo de otros partidos, el de una inmensa masa de ciudadanos, ansiosos de dar al país una cara diferente, aseguró su victoria y abrió una época.

### *Reforma Agraria.*

Sin embargo, se supo desde un comienzo que iba a tener obstáculos difíciles. La rígida división partidaria entre Derecha, Izquierda y Democracia Cristiana, hacía que no apareciese clara la posibilidad de obtener apoyos parlamentarios. Por lo demás, la irrupción de una fuerza nueva, que parece avasallar a las trincheras tradicionales, suele encontrar un camino muy áspero. Quizás no se comprendió bien, por el lado de los opositores de derecha y de izquierda, que el Gobierno de Frei representaba una etapa necesaria. Quizás también el Gobierno y el partido de Gobierno no entendieron la parte válida de los reproches que se le dirigían. No era en absoluto sencillo, por lo demás, poner de acuerdo prácticamente los criterios de unos y de otros. Lo cierto es que los proyectos del Gobierno tuvieron una historia parlamentaria muy compleja y a veces demorosa. La reforma agraria, por ejemplo, fue apoyada, con críticas, por la izquierda y rechazada como un atentado por la Derecha, después de larguísimos debates. La promoción popular, por su parte, fue objetada por ambas. Para unos, porque era estatista y, para otros, porque no era revolucionaria.

Me atrevo a sugerir una interpretación, personal, sin duda, sobre esta experiencia. Frei quería cumplir con su programa de "revolución en libertad". Para eso, no podía tomar el poder desde arriba y aplastar a sus adversarios. El régimen democrático tenía que subsistir con sus virtudes, y también con la carga de defectos que en ese instante eran ineludibles. Dentro de ese marco, el Gobierno intentó lo que sigue:

### ***Promoción Popular.***

Una promoción de la organización social del pueblo, a fin de que éste, por sí mismo, dentro de canales sociales establecidos, comenzara a participar en la gestión de su propio desarrollo. Desde las dueñas de casa hasta los sindicatos, la juventud, los campesinos y el vecindario, tuvieron cauces para expresarse.

La tesis de la organización comunitaria, de influencia cristiana y socialista, a la vez, estaba allí presente.

Por otra parte, se daba una alta importancia a los problemas que los estudiosos declaraban urgentes: la reforma agraria, la reforma educacional, la política de viviendas, los problemas de salud y la reforma previsional. No todo pudo hacerlo, ni todo estuvo libre de defectos; pero, se realizó una obra que ahora surge como una creación política.

Además, se ocupó de intensificar la industrialización del país. No excluyó el papel de los empresarios, pero, al mismo tiempo, llamó y organizó a los trabajadores y entendió como muy importante el papel del Estado. Estaba sintetizando, con eso, los criterios en que se apoyaba su filosofía doctrinaria y realista, a la vez. Buscaba aproximar a los elementos que el país inevitablemente necesitaba en ese momento, bajo el supuesto de que el proceso tenía que dirigirse a la base misma, para elevarse desde allí a construir una sociedad de convivencia.

### ***Chilenización del Cobre.***

El mayor problema de Chile, la política del cobre, tuvo también una solución acorde con la doctrina del Gobierno. No entró a la nacionalización de inmediato, ya que ofrecía dificultades pero, concibió una forma de "chilenización", ése fue el término que acuñó, que significaba una primera etapa en que el Estado asumía el papel principal en la producción y distribución del cobre. La nacionalización de la industria está a la vista y se habría concretado legalmente, sin nuevas leyes, en 1972.

La experiencia era pues una revolución en el sentido del cambio inmediato y violento, realizado por y desde el Estado; mas, era quizás el comienzo de un proceso muy hondo en que la comunidad tomaba conciencia de si misma para transformar desde dentro el Estado, sin transgredir las normas de la democracia pluralista.

### *Democracia Pluralista, Personalista y Comunitaria.*

En agosto de 1973, Frei resumía lo que entendía como su labor y que seguía siendo una inspiración:

“Es necesario abrir paso en Latinoamérica a un distinto tipo de sociedad que, alejándose de los modelos capitalista y comunista, proyecte una nueva civilización sobre una base realmente democrática, pluralista, personalista y comunitaria, capaz de crear, con criterio pragmático y flexible, modelos eficientes de desarrollo económico y social, teniendo en cuenta su realidad geográfica y humana y las condiciones de su vida internacional.

El cumplimiento de estos propósitos depende en gran medida de que hombres de inspiración realmente cristiana sean capaces de aunar su esfuerzo creador, sin limitaciones dogmáticas, para perfeccionar la teoría y la práctica de este proyecto de civilización, al cual es fundamental que converjan las más distintas posiciones ideológicas.

Requiere este proyecto un esfuerzo intelectual de la mayor magnitud en el que toda audacia sea permitida, donde la imaginación creadora de los grupos políticos, culturales, las élites intelectuales, obreros, campesinos y sobre todo de la juventud, tengan un camino de expresión abierto.

Esta debe ser una empresa civilizadora de la mayor trascendencia. Ninguna puede equipararse a ella por su belleza y concepción. Será desprenderse del copismo que nos ha esterilizado y adquirir así mayoría de edad en la imagen mundial”.

### *El Latinoamericanista.*

Mas, este gran demócrata que, como estadista y político, recorrió todos los campos de la cultura y la acción para fundamentar sus proposiciones, es posible que sea mejor conocido por su inmenso sentido latinoamericano. Amigo entrañable de otros que aquí, en Venezuela y en los países de nuestra América, entendieron desde siempre la integración americana, como una doctrina filosófica, un concepto de la historia, una visión política y un enfoque económico y cultural, puso toda su energía para alcanzar ese objetivo.

No tomó en cuenta los prejuicios ni se arredró ante las dificultades. Desde la Presidencia de Chile, lanzó un llamado fraternalmente acogido por los demás países latinoamericanos. Eso pasó a ser un ideal que hoy inspira a nuestro continente. Cada vez que gobiernos circunstanciales intentaron invalidarlo, nuestros pueblos han sentido el daño que se les hace.

Sabemos también que otras tendencias políticas, que incorporan a sus acervos partidarios el concepto de democracia social, con los cuales Eduardo Frei mantuvo siempre amistad y afinidades básicas, coinciden también en fortalecer la búsqueda de ese objetivo. Mantener vigorosamente este ideal será tener siempre entre nosotros a nuestros grandes inspiradores desde Bolívar hasta nuestros días.

En un texto de 1947, planteaba el problema de América:  
“En estas tierras de América, algo profundo está ocurriendo... Los hombres saben que un gran cambio se está operando, que esta lucha terrible, que esta inquietud universal no es una crisis pasajera. La búsqueda de una fórmula de convivencia; la muerte de un sistema económico que creyó en la fecundidad del dinero; la aspiración de los pueblos de encontrar una vida donde la paz tenga una puerta y la justicia no sea una palabra vana, sacuden al hombre en sustancia misma”.

### *La Integración de América Latina.*

Y, sobre la integración, decía en la Plaza Bolívar de Bogotá:  
“Nada de esto es nuevo. Por generaciones ha sido el pensamiento expresado en los Parlamentos, en los Gobiernos, en las Universidades y en el sentimiento profundo de los pueblos. Pero no se sabe que extraña incapacidad nos ha detenido hasta ahora.

Hoy intentamos romper estas barreras oscuras, insalvables, paralizantes. Muchos pensarán que éste es un sueño. Muchos dejarán oír su voz de escepticismo; muchos seguirán sembrando la desconfianza; pero aquí en Bogotá está viva la sombra de un hombre que luchó por estos ideales y que fue capaz de hazañas que aún hoy nos estremecen. Nuestra tarea es cumplir su tarea inconclusa. Tal vez Dios no quiso que un hombre solo diera cima a todos sus sueños.

Ciento cincuenta años después, nosotros no deberíamos ser menores en la esperanza ni en la generosidad. Debemos intentar de nuevo arar en la tierra y no en el mar”.

Y, para dejarnos un estímulo, añadía no sin cierta amargura:

“El gran fracaso de América Latina es su incapacidad de entender la urgencia de su integración que para mí no sólo debiera ser económica sino llegar hasta un entendimiento político. Y precisamente aquí es donde se manifiesta con mayor evidencia la falta de imaginación, decisión y capacidad de ejecución política de América Latina”.

*El*

*Humanista.*

En el último tiempo, Frei siguió siendo el mismo de siempre. Cada día llegaba a su oficina para compartir las preocupaciones de sus amigos. Seguía de muy cerca la evolución del proceso chileno. No se retiró a un enclaustramiento fácil, ni bajo el Gobierno de la Unidad Popular ni dentro del actual régimen militar. Estuvo dispuesto a expresar la opinión de muchos cada vez que se le pidió. Y lo hizo para convertirse siempre en la figura que creaba mayor expectativa para el pueblo. Ratificó siempre sus ideales y no cayó en los odios y pugnas cotidianos. Quienes lo conocieron saben que no hizo nada por ambiciones ni estuvo jamás dispuesto a servir a ninguna causa que no fuese la que había sido su vida entera. Sé que se le atribuyeron expectativas con motivo del golpe militar de 1973. Eso es no conocerlo. No tenía una idea tan pobre del poder, ni mucho menos de su dignidad personal.

Además, de esa preocupación sobre su país, su interés estaba volcado sobre dos tipos de grandes problemas de nuestra época.

*La*

*Comisión Brandt.*

Por una parte, el de la paz y la justicia internacional. Para responder a ese interés, colaboró como miembro de la Comisión Norte-Sur de las Naciones Unidas, a la cual aportó sus estudios, su experiencia y su vocación.

Por otra parte, estaba sumergiéndose más y más profundamente en el tema del humanismo y su porvenir. Esa idea se había convertido en una angustia. Acariciaba constantemente proyectos para esbozar planes, formar equipos y encontrar colaboración. Sus últimas obras están dedicadas justamente a estos temas.

Su humanismo era un llamado para vivir de acuerdo con los más altos valores de la humanidad. Mas, no se detenía solamente en los aspectos intelectuales. Su humanismo era ético-filosófico-político. Inspiraba el respeto a los valores humanos, la democracia y el enfrentamiento directo de los problemas sociales y económicos.

### *El Nuevo Orden Mundial.*

A partir de esa visión teórica, trazaba una línea para observar los problemas universales. El siguiente pasaje, da una idea de la amplitud de su mirada y de la síntesis con la cual orientaba a los espíritus en una dirección:

“Ningún hombre, ninguna nación, pueden hoy encerrarse en si mismas. Cada vez es más cierto que dependen de acontecimientos que se resuelven frecuentemente fuera de sus fronteras y al margen de su control o intervención.

La verdad es que asistimos a un cuestionamiento de la civilización y no sólo a una crisis económica. Contemporáneamente, permanecen formas de vida y estructuras que ya no corresponden a la nueva realidad. En esas condiciones, la esperanza está enfocada hacia el establecimiento de un Nuevo Orden Mundial que garantice el cumplimiento de ciertas normas básicas que conciban un mínimo de seguridad para la especie humana.

Si predomina el concepto del desarrollo ilimitado de ciertos países a expensas de otros, o la acumulación y dispendio sin medida, por unos pocos, de los recursos básicos que son patrimonio de todos, nadie detendrá esta carrera ciega de apetitos exacerbados que están conduciendo inevitablemente al choque y a la violencia.

El hecho de que asistamos a un proceso indudable de globalización no significa que los pueblos pierdan su destino y su personalidad. Al revés, si cada día se afirma más la convicción de que el hombre es el centro y el fin y no un medio o un instrumento; ello conduce inevitablemente a tomar en consideración a las comunidades nacionales en las que vive y se expresa. La vida es infinitamente variada y plural. Al mismo tiempo, ya nadie desprecia la importancia de los factores morales y religiosos, de las culturas, lenguajes y tradiciones, que dan formas a los diferentes grupos humanos.

Existe una convicción cada vez más honda de que la ansiada unidad de las naciones no puede conducir a un mundo monolítico, uniforme y monótono, sino a un mundo enriquecido por la creatividad inextinguible de los diferentes pueblos que lo forman.

Así, cada país debe constituir su propio hogar nacional que traduzca su íntimo ser, sus hábitos, su personalidad. Un hogar donde reinen la paz y la alegría a que tiene derecho cada hombre, cada familia, cada pueblo y, como consecuencia, la Humanidad entera”.

Y concluía:

“El destino del humanismo está indivisiblemente ligado a la Democracia”.

### *La Grandeza Espiritual*

Estoy seguro de que no es necesario estar de acuerdo completamente ni con sus ideas, ni con su obra para entender su grandeza espiritual.

Pienso también que, de acuerdo con esas mismas ideas, muchos hombres en nuestros países y en el mundo, podemos reunirnos amistosamente para trabajar por las aspiraciones que se desprenden de la vida de Eduardo Frei y otras personalidades democráticas: la libertad, la justicia, la solidaridad, la paz.

Sin que nadie abandone la fundamentación de sus convicciones profundas, si estamos de acuerdo en el humanismo y la democracia, la memoria ilustre de Eduardo Frei puede ayudarnos a encarar los problemas que tenemos por delante.



[www.archivopatricioaylwin.cl](http://www.archivopatricioaylwin.cl)

EDITADO POR FUNDACION "CIPIE"  
Reg. Emp. Edit. N°2.641/82  
Madrid - España

...que se encuentran cada vez más honda de que la unidad vital de los  
...no puede conducir a un mundo monolítico, uniforme, más  
...por la diversidad de los  
...que la tierra.

...cada país debe conservar su propio hogar humano que respete el  
...ser, sus valores, su personalidad. De hecho, desde niños la paz y la  
...que tiene derecho cada hombre, cada familia, cada pueblo, como  
...la Humanidad entera.

Y concluya:  
"El destino del hombre es su ideal."

*La Grandeza  
Espiritual*

Estoy seguro de que no es necesario...  
sus ideas, ni en su vida, ni en su pensamiento.

Pienso también que, de acuerdo con...  
nuestros países y en el mundo, podemos...  
trabajar por los valores...  
y otras personalidades de...  
la paz.

Sin que nadie...  
si estamos...  
de Eduardo Frei...  
delante.

www.archivopatricioaylwin.cl

**CIPIE** Fundación CENTRO DE INVESTIGACION Y PROMOCION IBEROAMERICA Y ESPAÑA

NUNEZ MORGADO 4, OF. 92  
CÓDIGO POSTAL 28036  
MADRID